





*Crónica Concepción, 16-III-1981 p. 4*



**Escribe Sergio  
Ramón Fuentealba**

*711959*

## Donde estuvo Constanza..

● "DONDE ESTÁS, Constanza..." de José Luis Rosasco, obtuvo el año pasado el Premio Andrés Bello, otorgado por la prestigiosa editorial del mismo nombre. Pero no fue ese antecedente el que provocó mi curiosidad por la novela breve de este joven autor, al que sólo conocía por sus artículos en una revista santiaguina.

La verdad es que me movió a leerla el hecho que esta obra tuviera como escenario Nueva, donde despedí mi adolescencia y viví parte de mi primera juventud, sumando ensañaciones que se convirtieron en nostalgias. Igual que los Corsiglia o los Glicker, que preferían el apellido de su madre al Sandoval paterno, porque "es más bonito, ¿no lo encuentras tú?".

En la vecindad de la casa de mis tíos, también había moradas que lucían planchas de apellidos extranjeros —Frank, Lowey o Mundt, los de la piscina—, y un almucénero italiano que no se llamaba Giovanni, sino Vittorio, y que no tenía una hija a la que cantaríamos el estribillo burlesco: "Tengo una vaca lechera, ¡no es una vaca cualquiera! ¡ Me da leche macanuda, ¡ ay que Pupa tan lechuda, ¡ Uña, telón..."

A media cuadra de la casa vivía Luis Hernández Parker, con su primera mujer y con una hija muy parecida a él, alta y pecosa, terriblemente seria para su edad. A la vuelta, en Suárez Mujica, uno se topaba con el actor Teodoro Lowey, de regreso del Teatro de Ensayo, con sus papeles bajo el brazo y con la mirada perdida en la cordillera que teníamos enfrente.

Calle de gente vieja, jubilados de la enseñanza, o del comercio, con empleadas domésticas que hacían sin bullicio cosas para la leche o el pan. Los chiquillos de Obispo Orrego, curiosamente, nos juntábamos en Salvador, como el

cico, rubias y bien parecidas, aunque todos estábamos un poco deslumbrados por María Teresa, la mayor, que era actriz del Teatro Experimental y a la que íbamos a aplaudir en "Todos son mis hijos", de Arthur Miller.

Allí se concentraban nuestras idas al Andes, y no al Ríalto como los Corsiglia o los Glicker de la novela, porque era el rotativo que quedaba más cerca y no daba películas muy pasadas de moda, sobre todo los fines de semana. Viendo a Audrey Hepburn y William Holden en "Sabrina", a Dolores del Río y Pedro Armendáriz en "Bugambilia" y a Eugenio Reyes y Doris Guerrero en "El gran circo Chamorro", el grupo daba cuenta de bolsas de kilos de maqui y salíamos del teatro con una sed espantosa.

En los wuritzer de las fuentes de soda de Irarrizabal poníamos discos de Luis Mariano, Luchito Gatica y Raúl Shaw Moreno, que después cambiábamos por los de Bill Haley y Elvis Presley, lo mismo que las gaseosas por las cervezas, mientras unos proyectábamos visitar la Casa de la Cultura, que custodiaba Angel Cruchaga, o ir a ver a Jean-Louis Barrault al Municipal. De un trolley veíamos bajar a Pedro de la Barra, que vivía unas cuadras más allá, acompañado a veces por Jorge Lillo, que siempre recordaba la bruma y las noches de Concepción.

Jorge Gajardo los tenía como profesores en la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile, aunque él ya estaba por recibirse de profesor primario en la Escuela Normal "José Abelardo Núñez". Jorge vivía en una casa nueva y enorme, frente a la plaza Sucre, donde había estado Constanza y a la que había vuelto Alex Corsiglia con su recuerdo de aquella noche juntas en La Reina, donde felizmente, "no había pasado nada", como concluyera con alivio su tío César.

# **Dónde estuvo Constanza [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Fuentealba, Sergio Ramón

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Dónde estuvo Constanza [artículo] Sergio Ramón Fuentealba. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile